

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1950)
Heft: 2

Artikel: Los textiles suizos bajo los trópicos
Autor: Schlatter, Fred
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797563>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Ahora ya, cuando todas las colecciones para la gran temporada de invierno han salido, nos estará permitido poner de manifiesto nuestro parecer acerca de las tendencias que la moda sudamericana adopta para 1950. Más apetecible hubiese sido el poder hablar de un estilo. Pero, puesta en el trance desde hace años ya, de elegir entre las creaciones parisienses y las interpretaciones norteamericanas, el Brasil ha sabido siempre sacar el mejor partido de estas dos fuentes, fusionando en un conjunto bastante afortunado e impregnándolo de una nota original característica. Pero este año, nos vemos forzados a admitir que todas las colecciones están marcadas por el signo inconfundible de la duda.

Todo el mundo sabe cuan poco amiga de la sencillez en el vestir es la mujer brasileña. Lo que en otro país pudiera ser considerado como un defecto, representa quizás para ella una buena calidad. Su tipo, su apostura, su silueta le autorizan algunos excesos. Pero el estilo 1950 de la moda parisiense no es precisamente la línea idónea de sus ensueños. La maravillosa sobriedad francesa, tan sutil en su ponderación, le ofrecen esta temporada muy poco aliciente.

Cierto es que los descotes caedizos son de un estilo capaz de entusiasmar sin restricciones a la mujer brasileña, pero, en cambio, no parece haber llegado la hora para abandonar las estrangulaciones, dejando al cuerpo una flexibilidad más sugestiva. También la longitud sigue manteniéndose a unos cuarenta centímetros del suelo y la rivalidad entre la funda y la amplitud se mantiene viva.

Cada colección dispone de varios modelos con o sin encajes y bordados de San-Gall, y no se atreve uno a representarse las dificultades con que se tropezará para las repeticiones, ante la escasez actual de estos materiales.

La situación de la costura es bastante especial en el Brasil. También en este caso existe una división entre Francia y los Estados Unidos de Norte América. Aquí no se conoce la fórmula aplicada en otros países, o sea, alta costura francesa y su interpretación a la medida; probablemente el motivo más importante para que así sea, es la cuestión de la mano de obra. El comercio se mantiene entre la alta confección americana y una especie de desviación de la costura europea, lo que, por otra parte le permitirá a una buena casa el poseer así una colección continua que, sin interrupción, se renueva en el decurso del año, marcándose distintamente el paso de una temporada a otra por los desfiles de moda, etc. Esto confiere también quizás una variedad mayor a la moda, pero seguramente, es al mismo tiempo más perjudicial para su estilo. Sin embargo, el Brasil no ha puesto nunca muy alto sus pretensiones y se contenta con ofrecer a los clientes la diversidad máxima que una mujer pueda apetecer. Tratándose de un país que no es creador de modas, no está tan mal, como podemos confesarlo.

De una manera general, no puede dudarse de que la mujer brasileña es una mujer que viste bien si se la compara con la de otros países sudamericanos. Puede uno darse cuenta de ello por ser Río de Janeiro una de las pocas ciudades donde se conoce o, por lo menos, donde la moda de la calle se desarrolla a fondo. Esta moda para el aire libre no existe más que para el goce de pasearse a lo largo de la Avenida Atlántica, ya que el clima apenas si permite la práctica de los deportes. Sin embargo, no podría omitirse el reseñar en este lugar como centro de la elegancia el Yacht-Club, uno de los de mayor postín de la capital carioca, pudiéndose encontrar allí las vestimentas adaptadas al deporte náutico en su más amplia y variada expresión.

Una moda destinada tanto a las reuniones bajo techado como para la calle, hallará en el Brasil el clima adecuado para que florezcan las ideas más bellas. El estío sempiterno de los trópicos no es el único factor que confiere semejante auge a los textiles suizos. Su calidad, tan felizmente emparejada con la riqueza de su ornamentación que permite a la Brasileira hasta el excederse en esa forma que sabe manejar con tanta maestría, marca un maravilloso punto de frescor que, quizás, sienta aquí mejor que en otra parte.

Fred Schlatter

Los textiles suizos bajo los trópicos



Vestido dos piezas,
profusamente adornado con bordados de San-Gall.
Modelo Schlatter.



El encanto de los tejidos transparentes

Los tejidos finos y los bordados de San-Gall ocupan nuevamente un puesto de honor en la moda, lo mismo en Nueva York, que en París o en México.

En efecto, ningún género se adapta mejor a la tendencia para los vestidos primaverales y estivales, ligeros y transparentes. Organdíes, velos, dotted Swiss, batistas finas, con todas sus variantes inéditas, han surgido en las colecciones de las grandes casas, floreciendo como flores de primavera. Esta renovación ha embellecido y afinado un gran número de esos tejidos de algodón mediante perfeccionamientos técnicos recientes en la hilatura, el tisaje y el acabado. Pueden verse efectos nuevos, materiales más suaves y más sedosos, efectos de tisaje imprevistos y, principalmente, tejidos que no encojen, que no se arrugan y que no se deforman. ¡Cuántísimo progreso! Cuántísimas nuevas posibilidades vienen a ofrecerse para esos géneros frescos y vaporosos desde que pueden utilizarse para confeccionar vestidos que podrán sacarse intactos de las profundidades de una maleta, que son fáciles de lavar y que no necesitan planchado, todo ello, cualidades inapreciables en nuestra época de autoservidumbre y de viajes.

Todas estas especialidades textiles suizas están especialmente bien ideadas para hacer frente a las exigencias del clima de América, idóneas para el uso durante los veranos tórridos. Resisten indefinidamente a la humedad de los trópicos porque su apresto no contiene almidón y es inalterable. Son tejidos de lo más selecto para todos los meses del año para las temporadas de asueto pasadas en California, en la Florida o en el Arizona, que corresponden bien al gusto innato de la mujer americana por todo lo que es impecablemente fresco, por la nitidez de todo lo que lleva puesto, por su afición a los tejidos fáciles de mantener en buen estado y prácticos.

Pero las finas batistas, los sedosos linones, velos y fantasías de novedad, los suaves organdíes no han de servir tan sólo para la confección de vestidos y de blusas para señoras o de vestiditos para bebés y niñas. De más en más se les emplea para la lencería y, especialmente, para elegantísimos artículos de equipo de novia, tales como juegos compuestos del camión de dormir y de una bata, de la chambra, la combinación, la enagua amplia y la camisita ajustada, todo ello adornado con bordados finos, cordoncillos, calados y puntillas.

El encanto de estos juegos de lencería resulta muy femenino, muy refinado, desde que las mejores casas

de confección y de ropa interior les han conferido un estilo definido y moderno, que no busca a imitar los equipos de nuestras abuelas ni las exageraciones caídas en desuso de la época victoriana. Su fineza y su cándida frescura gustan a todas las americanas y, más especialmente a las que han vivido en los Estados del Sur, donde el « Rey Algodón » impera sobre inmensas haciendas y da para vivir a centenares de miles de individuos. En todos los Estados de la zona algodonera, esta fibra sigue conservando un prestigio indiscutible.

Este año, los delicados organdíes ya no son los tejidos de lujo reservados para los elegantes vestidos de sociedad, para los trajes de boda y de ceremonia. Adaptados a las condiciones de la vida moderna, las telas finas de algodón poseen aquellas cualidades esenciales que les permiten llegar a ser los trajecitos de diario, utilizables a todas las horas del día. De esto proviene su éxito prodigioso, su presencia en todas las colecciones y en los armarios de todas las elegantes. Son muchísimos los vestidos cortos para el día, de organdí negro, marrón, azul marino, verde o violeta que se pueden llevar para la calle, lo mismo para comer sobre una terraza florida, que para el cóctel o la cena en el restaurante. Los vestidos de hechura camiserero, blancos o de color claro, que pueden llevarse con visos cambiantes que producen efectos tornasolados, irisados, resultan encantadores para el campo y los fines de semana.

Debido a los progresos de la técnica, el organdí ha conquistado nuevos puestos en la confección, haciéndose más « versátil », más fácil de utilizar, sin perder, empero, su incomparable elegancia como tejido fino y transparente.

Así lo ha sabido demostrar la interesante « Fashion Show » del *Swiss Fabric Group*, revista de la moda celebrada en el Ritz Carlton esta primavera.

Las numerosas creaciones de la confección neoyorkina, todas ellas realizadas con finos tejidos suizos, comprendían blusas, vestidos para el día, vestidos para la noche; vestidos para señoritas, para fiestas escolares y para la primera comunión; vestiditos para niños; trajes de boda y para las damas de honor y — cosa muy digna de ponerse de relieve — un surtido de vestidos a propósito para ser utilizados en cualquier ocasión y hasta para la calle. También podía verse un hermoso juego de lencería compuesto de camión de dormir y de una bata de suave batista bordada, de una elegancia selecta.

Th. de Chambrier

LACHER

Blouse in filmy transparent Swiss organdy with embroidered jabot and ruffles at the wrist.



SWISS FABRIC GROUP
NEW YORK



CARADELE

Girl's dress in white Swiss organdy; green taffeta bow with pink rosebuds sprinkled on the streamers.



SYLVIA PEDLAR

Trousseau set of soft Swiss batiste, handsomely embroidered, with blue satin ribbon around the waist.



TED SHORE

Evening dress in Swiss organdy printed with pink and white roses and pale green leaves. The roses are cut out and appliquéd around the décolleté, green velvet ribbon around the waist.

EULALIE

Convertible wedding gown using 40 yards of Swiss organdy. The train of Swiss embroidery (by Reichenbach & Co., St.Gall) can be removed with the jacket to reveal a strapless ball gown.



SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK



CARADELE

Teen-age graduation gown with flower spray design in white pigment on white Swiss organdy. The flowers can be handpainted to add color and make it a dance dress.

GOTHE

Dress for informal summer evenings in pink Swiss organdy with embroidered bodice.



**CHRISTIAN DIOR
NEW YORK**

Resort and Spring collection
1950

- 1 Blue pure silk tussah
- 2 White pure silk grosgrain
- 3 Caramel pure silk tussah

Silk fabrics from L. Abraham &
Co., Silks Ltd., Zurich



Photographs courtesy
New York Dress Institute



Our pages devoted to Swiss fabrics in New York fashions would not be complete if we did not mention the success of Zurich silks. Having been graced with the favour of Paris, these elegant high quality fabrics have been introduced into the United States where they have met with great success.